

## 30.- COMUNIDAD DE FE

Reunidos en tu nombre, guiados por la luz de tu Palabra y animados por la fuerza de tu Espíritu queremos darte gracias por hacemos comunidad cada día, no sólo cuando nos reunimos, sino siempre, porque siempre nos tienes en comunión contigo como el sarmiento en la vid; siempre nos amas, siempre nos das vida.

Nos gusta darte gracias cuando tenemos alegrías y nos cuesta bendecirte cuando las cosas se tuercen.

Te damos a gusto gracias cuando las cosas nos salen como queríamos, pero nos cuesta fiarnos de ti cuando tus caminos no son nuestros caminos, o cuando escribes recto con líneas torcidas que no comprendemos.

No siempre es todo fácil e idílico. La vida está plagada de dificultades, de conflictos, de fracasos y sinsabores. Pero en medio de todo descubrimos que tu Espíritu nos anima a seguir, a buscar, a superar, y a encontrarte en todo. Es tu Espíritu quien nos hace invocarte, pedirte, darte gracias y alabarte por todo: SANTO... SANTO... SANTO No nos lo da todo hecho, ni resuelve los conflictos; no nos da recetas ni soluciones; pero nos da el impulso, el ánimo, la energía para seguirlo. Jesús nos dejó, pero no nos dejó solos.

Nos dejó su Espíritu, su Palabra, su ejemplo, y los sacramentos como éste en que se nos hace presente y se nos da.

Lo celebramos con los signos, gestos y palabras con que Jesús, reunido con sus discípulos...TOMO PAN...

Jesús, muerto y resucitado, está a nuestro lado siempre que su Espíritu le invoca en nosotros.

Nos dio su palabra de que estará con nosotros hasta el final. Como a sus discípulos, nos da su paz, no como la da el mundo. No es una paz fácil, ni privada de conflictos, ni vestida de apariencias falsas.

Pero es una paz profunda, arraigada en el corazón, capaz de dar la felicidad a pesar del dolor, de la persecución, del fracaso o de la muerte. Pero eso nos anima a que no tiemble nuestro corazón ni se acobarde. La paz que siembra en nuestro corazón nos encarga diseminarla por el mundo, trasmitirla como vida, anunciarla como buena noticia, verificarla como liberación y celebrarla como comunión.

Es su Espíritu quien nos anima, quien nos hace sentirnos hijos e invocarte como Padre, quien nos hace sentirnos libres a pesar de nuestras ataduras, quien nos reconcilia como hermanos, nos une como amigos y nos hace suspirar por la plenitud de tu Reino...  
POR CRISTO..